

VIRGINIDAD

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1986

VIRGINIDAD

PERSONAJES:

LUIS.....NOVIO.

ÁNGELA....NOVIA.

ADELA.....MADRE DE ÁNGELA.

SERGIO.....PADRE DE ÁNGELA.

ESCENOGRAFÍA.-

Sala de una casa de clase media. Puertas a la calle y al resto del departamento. Ventana a la calle.

ÉPOCA.- ACTUAL 1995

Al abrirse el telón vemos la sala vacía, entran los novios cargados de regalos de boda todavía envueltos. Con dificultad los acomodan sobre los muebles de la sala.

ÁNGELA.- Por poco tiro el florero de cristal cortado que nos dieron los Gómez.

LUIS.- Te lo hubiera yo cobrado, a mí me lo dieron.

ÁNGELA.- Nos lo dieron a los dos... ¿o no?

LUIS.- Claro que a los dos pichoncito.

ÁNGELA.- No me digas así, no me gusta-

LUIS.- Eso eres para mí, un pichón hermoso.

ÁNGELA.- Ahora resulta que me voy a casar con un ser cursi. Tendré que pensarlo de nuevo.

LUIS.- ¿Traigo los regalos que están en la cajuela?

ÁNGELA.- No, primero vamos a desempacar estos. *(Toma una lámpara cursi)*. Mira esto, qué brutos, se llevaron el campeonato de lo cursi. Están peor que tú.

LUIS.- Síguele, después no te quejes.

ÁNGELA.- Di si no es cursi.

LUIS.- No te burles, la gente ya hace bastante con regalar algo. ¿Quién lo mandó?

ÁNGELA.- *(Lee la tarjeta del regalo)*. Ni más ni menos que la hermana de tu mamá.

LUIS.- ¿La tía Estela? No puede ser...

ÁNGELA.- ¿Por qué no? En todas las familias existen gentes así.

VIRGINIDAD

LUIS.- Mi tía estudió...

ÁNGELA.- Déjalo, no tiene importancia.

LUIS.- ¿Hablaste al carpintero?

ÁNGELA.- ¿Con qué crees que me salió?

LUIS.- Que aún no termina el comedor.

ÁNGELA.- Ni lo va a terminar a tiempo, esa no es novedad.

LUIS.- ¿Entonces?

ÁNGELA.- Dice que la madera, los clavos y todo lo demás subieron de precio, que si queremos los muebles tendremos que pagar más. Hubieras visto como los puse. ¡Ladrones!

LUIS.- Hiciste mal, el hombre tiene razón. Todos los días suben los precios de las materias.

ÁNGELA.- Si quedamos en un precio lo tienen que respetar.

LUIS.- En parte sí.

ÁNGELA.- ¿No vas a ir a pelear con él? Le dije que mañana ibas a reclamarle.

LUIS.- No tiene caso.

ÁNGELA.- ¡Nos están viendo la cara!

LUIS.- No es eso, entiende las circunstancias actuales.

ÁNGELA.- ¿Así eres en todo? Pensé que tendrías una mínima capacidad de indignación, veo que me equivoqué.

LUIS.- Gano bien, por un pequeño aumento al costo de unos muebles no me voy a hacer la vida pesada, mi lema es no preocuparme si existe una solución. Eso sí, el día que me llevo a indignar por algo...bueno, más vale no estar frente a mí.

ÁNGELA.- ¿Y qué es lo que te puede indignar, si se puede saber?

LUIS.- No tiene caso esta plástica, volvamos a los regalos.

ÁNGELA.- Todo se tiene que hablar antes y no después.

LUIS.- No tengo deseos de discutir, es posible que ni yo mismo sepa que es lo que me pueda molestar.

ÁNGELA.- Me interesa saberlo, te ruego que me lo digas.

LUIS.- ¿Cuál es la causa de esta insistencia? No entiendo.

ÁNGELA.- Ven, siéntate junto a mí, quiero decirte algo, algo que antes no me había atrevido...pero que ahora, a sólo dos semanas de nuestra boda...es necesario que sepas.

LUIS.- (*Sonríe*). No vayas a salirme con que no eres hija de tus padres o algo parecido. Eso sólo se ve en la televisión.

ÁNGELA.- No te burles, es algo serio.

VIRGINIDAD

LUIS.- ¿Es una broma?

ÁNGELA.- Te juro que no.

LUIS.- ¿Y si es algo tan serio por qué esperaste hasta ahora para decírmelo. Tenemos seis meses de conocernos.

ÁNGELA.- Y de amarnos.

LUIS.- Sí, y de amarnos, al menos por teléfono.

ÁNGELA.- Mía no es la culpa de que te hayas ido a vivir a Cancún.

LUIS.- No me fui por mi gusto, trabajo en hoteles.

ÁNGELA.- Un mes de noviazgo y...

LUIS.- Por eso quiero casarme, para estar contigo todo el tiempo.

ÁNGELA.- ¿De verdad me amas?

LUIS.- (*Lo piensa. Termina por afirmar*). Sí, aunque tengo que confesarte que algún día lo dudé, pensé que sólo quería casarme para tener alguien a mi lado en ese lugar. (*Le toma la mano, la ve a los ojos*). En este momento estoy seguro, te amo como nunca he amado antes.

ÁNGELA.- Ese es el único modo para poder decirte mi secreto, de otro modo me callaría.

LUIS.- ¿Cuál secreto?

ÁNGELA.- Como quisiera saber tu reacción cuanto te lo diga, tengo mucho miedo.

LUIS.- Si no lo dices nunca lo sabrás. Dos personas que se aman en todos los casos pueden llegar a un entendimiento. Lo tuyo no creo que sea algo tan tremendo que pueda...

ÁNGELA.- Lo es.

LUIS.- Dilo, te lo suplico.

ÁNGELA.- Antes júrame que me perdonarás.

LUIS.- No puedo jurar eso.

ÁNGELA.- (*Retorciéndose los dedos de la mano*). Bien, te lo diré. (*Larga pausa. Ella camina de un lado a otro. Va a hablar pero se arrepiente. Se escucha música de suspenso. Al fin se decide. Habla en voz muy baja. No se le escucha*). Soy virgen.

Luis.- (*Que cree no haber escuchado bien*). No te oí bien, repite lo que dijiste.

ÁNGELA.- (*Decidida. Valiente*). Eso, que soy virgen... ¡virgen!

LUIS.- (*Se va indignando poco a poco*). ¿Virgen? ¿Y lo dices tan campante, como si fuera lo más natural del mundo, como decirme que amaneciste con tos?

ÁNGELA.- Por eso te pedí perdón antes.

VIRGINIDAD

LUIS.- Cualquier cosa te perdonaría, cualquiera, como que no fueras hija de tus padres, que no trabajaras, que fueras mocha de iglesia, que tuvieras dos o tres hijos, que hubieras sido lesbiana en tu juventud...pero esto... ¡esto sí que no tiene perdón!

ÁNGELA.- (*Llorando*). No es mi culpa.

LUIS.- (*Burlón*). Si no es tuya entonces de quién.

ÁNGELA.- He hecho muchos intentos, con mis novios anteriores, con amigos, con compañeros de la escuela y del trabajo...y nada; no sé que me ha pasado.

LUIS.- ¿Y así quieres que me case? ¿Que me case con una mujer a la que han rechazado todos los hombres del mundo?

ÁNGELA.- No todos.

LUIS.- ¡Todos! Querías que fuera el hazme reír general. Ya los oigo: “Mira, ahí va Luisito el que se casó con Ángela, la virgen”

ÁNGELA.- Repito que no es mi culpa, he hecho todo lo que está en mi mano.

LUIS.- Bien poco por lo visto.

ÁNGELA.- Mentira. ¿Tú por qué nunca te acostaste conmigo?

LUIS.- Ya lo sabes.

ÁNGELA.- ¿Acaso soy repulsiva, apesto, te doy asco?

LUIS.- Nadie mejor que tú conoce mi caso...

ÁNGELA.- ¿Y ahora? Faltan quince días para la boda, todavía puedes...

LUIS.- Estas son trampas las que me estás poniendo, trampas sucias y eso tú lo sabes. ¡A mí no me corresponde!

ÁNGELA.- Buscaré a alguien.

LUIS.- Si no lo has conseguido en tanto tiempo...

ÁNGELA.- Quizá no lo he buscado en el sitio apropiado, puedo ir a discotecas, a los bares, puedo pagar a alguno.

LUIS.- (*Indignado*). Lo que quieres es seguir pregonando tu virginidad para que mayor número de personas se enteren. ¿Por qué no mejor te pones un letrero al cuello que diga “Soy virgen”?
Qué todo el mundo lo lea, qué todo el mundo se ría.

ÁNGELA.- (*Llorando*). Por favor ya no me lastimes. ¿Qué puedo hacer para que me perdones?

LUIS.- (*Digno*). Nada, desde este momento hemos terminado para siempre. Jamás creí que pudieras hacerme lo que me hiciste. Dios te lo sepa perdonar.

ÁNGELA.- ¡Luis!

VIRGINIDAD

LUIS.- Y tú eres la que decías que me amabas.

ÁNGELA.- ¡Te amo!

LUIS.- Calla, si tienes algo de pundonor en tu sangre...calla. ¡Virgen, virgen, qué vergüenza!

ÁNGELA.- Mi vida...

LUIS.- Me voy, puedes quedarte con todo, los regalos, los muebles. Nunca trates de buscarme.

ÁNGELA.- (*Llora desesperada*). Luis, mi cielo..

En ese momento entran los padres de Ángela, ésta desconsolada corre a abrazar a su madre.

ADELA.- ¿Qué te pasa hijita?

ÁNGELA.- ¡Mamá...!

ADELA.- ¿Te sientes mal?

LUIS.- No le pasa nada, llora porque es una hipócrita...

SERGIO.- ¿Qué dices?

LUIS.- Lo que oyó, que su hija es una hipócrita; en lugar de llorar debería estar de rodillas pidiéndome perdón.

ÁNGELA.- Ya te lo pedí.

LUIS.- Me marcho.

ADELA.- Usted se espera, jovencito. Nadie hace llorar a mi hija impunemente. Si algo tengo es saber defender a mis hijos, para eso soy una leona.

ÁNGELA.- Déjalo que se vaya.

ADELA.- ¡Por ningún motivo! Antes pasa sobre mi cadáver. ¡Qué hable!

LUIS.- Hablaré, claro que hablaré. Tan culpables son ustedes como ella.

ADELA.-¿ Culpables, culpables de qué?

ÁNGELA.- Por favor mamá.

LUIS.- No creo que no sepa el defectito de su querida hija.

ADELA.- Ignoro de lo que me habla.

ÁNGELA.- Les ruego...

SERGIO.- (*Desconsolado*). Ya sabía que algún día se iba a enterar, ignoro cómo lo logró.

ÁNGELA.- Yo misma se lo dije.

ADELA.- Le dijiste... ¿qué?

ÁNGELA.- Eso.

VIRGINIDAD

ADELA.- ¿Eso? ¡No!

ÁNGELA.- Sí.

ADELA.- (*Derrotada*). Pero hija...

LUIS.- Y ustedes querían ocultarme algo tan delicado.

ADELA.- (*Llorando. En trágica*). La desgracia ha caído sobre nosotros. (*A Luis*). Le juro que hice todo lo posible para...En mi familia nunca se había dado un caso parecido, yo dejé de ser virgen a los trece años, mi hermana a los doce, la que más duró fue hasta los quince.

LUIS.- ¿Saben que los puedo demandar judicialmente? Una mentira como esa...

SERGIO.- Ya hemos sufrido demasiado con...

ÁNGELA.- No te mentí, jamás te dije que ya hubiera tenido relaciones sexuales ¿o te lo dije?

LUIS.- El silencio puede ser un engaño y lo es. Siempre te comportaste como si fueras mujer. En este caso tienes la agravante de ocultarme la verdad hasta este día.

SERGIO.- Perdóneme que me meta pero creo que usted también tiene algo de culpa.

LUIS.- ¡Yo?

SERGIO.- Sí, usted; si hubiera tenido acercamientos, si la hubiera invitado a un hotel...Todo eso era su obligación ¿o acaso usted también es virgen?

LUIS.- ¿Se está tratando de burlar de mí? Por su edad no le contesto como merece.

SERGIO.- Si no lo era actuó como tal. No concibo a un novio que no tenga relaciones.

LUIS.- Por si no lo recuerdan o acaso lo ignoran, les diré que conocí a Ángela cuando estaba en la convalecencia de un cuadro de hepatitis, que a ella la conocí precisamente en el laboratorio en el que aún trabaja, que ella misma me hizo los exámenes.

ADELA.- ¿Y qué con eso?

LUIS.- Que no la iba yo a contagiar.

ÁNGELA.- Tus bilirrubinas salieron normales.

LUIS.- El médico me dijo que la hepatitis se transmite por la sangre, por la orina y por el semen. No te iba yo a exponer.

ADELA.- Ahora ya no tiene la hepatitis, puede hacer la prueba. Arriba está nuestra recámara o si prefiere en la de ella.

LUIS.- Y usted qué dijo, ahí está su buey, pero no. Su hija me propuso lo mismo.

ADELA.- Acepte su proposición.

SERGIO.- Se lo ruego.

LUIS.- Cuando yo digo que algo se termina es porque se termina.

VIRGINIDAD

SERGIO.- Tiene usted razón pero pudiera...

LUIS.- No pienso cambiar de opinión.

ÁNGELA.- Y si consigo que alguien... ¿puedo llamarte?

LUIS.- Tu me preguntaste cuál sería mi reacción si llegara a indignarme por algo, ahora ya lo sabes.
Jamás trates de llamarme o rogarme. Para mí eres una mujer muerta.

Luis camina hacia la puerta. Adela hace el intento de detenerlo, después se arrepiente. Luis sale. El padre mueve negativamente la cabeza. Ángela desesperada y llorosa abraza a la madre. Esta la abraza a su vez un segundo, después se desprende violentamente de ella.

ADELA.- ¡Estúpida!

ÁNGELA.- ¡Mamá!

ADELA.- Además de ser virgen eres boquifloja. ¿Para qué se lo dijiste?

ÁNGELA.- Era su derecho.

ADELA.- Si no le dices nada no se hubiera dado cuenta.

ÁNGELA.- ¿Y la sangre y el dolor?

ADELA.- ¿Cuál dolor? Eso no duele y si duele se aguanta.

ÁNGELA.- Pero sí se sangra.

ADELA.- En ese caso se dice que tienes la regla. ¡Imbécil! Buen papelito nos hiciste pasar.

SERGIO.- Déjala mujer, ya ha sufrido bastante.

MADRE.- ¡Es que no entiendes que se va a quedar a vestir santos!

SERGIO.- Se casará, yo sé que algún día se casará.

ADELA.- ¿Cómo?

SERGIO.- Alguien tendrá que hacerle el favor.

ADELA.- Pensándolo bien... ¿por qué no se lo haces tú?

SERGIO.- ¿Yo?

ADELA.- Por supuesto, para eso eres el padre, para solucionar sus problemas.

SERGIO.- Cómo crees.

ADELA.- ¿Acaso tú también la rechazas por ser virgen?

SERGIO.- No es por eso, tú bien sabes que soy un poco anticuado en mis ideas.

ADELA.- ¿Entonces?

SERGIO.- Es que esto nunca lo había pensado.

VIRGINIDAD

ADELA.- ¡Hoy en la noche dormirán juntos!

ÁNGELA.- ¿Y mientras tanto?

ADELA.- Mientras tanto entre los dos se ponen a quitar todos estos mugreros. (*Señala los regalos*).

Pura porquería... (*Ve a Angela*) cómo tú.

Adela sale muy molesta, Angela vuelve a llorar, el padre la abraza, la acaricia, se va excitando, ahora los dos se acarician, el padre termina por cargar a la hija igual a como lo hacen los novios en luna de miel para entrar a su cuarto por primera vez. Cargando la saca del escenario.

FIN

VIRGINIDAD

RESUMEN. Una pareja coloca regalos de bodas. Ella le dice que antes de casarse le tiene que confesar algo grave: que es virgen. El se indigna terriblemente. Termina con ella. Llegan los padres. El novio les reclama que la hija sea todavía virgen. Los padres piden perdón. El novio se retira. Los padres regañan a la hija por haber dicho que era virgen. La madre le pide al padre que haga algo, pero que la niña ya no puede seguir así. El padre tendrá que cumplir con su deber.

PERSONAJES: Dos mujeres, dos hombres.